

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:

La ley de "le mégotage". Panorama económico del cine africano

Autor/es:

Tapsoba, Clément

Citar como:

Tapsoba, C. (1999). La ley de "le mégotage". Panorama económico del cine africano. Nosferatu. Revista de cine. (30):20-22.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41133>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**



# La ley de "le mégotage"

## *Panorama económico del cine africano*

*Clément Tapsoba*

*Afrikako zinema zinegile afrikarrek eginiko ahaleginari esker existitzen da, ekoizpena existitu ere ez baita kasik existitzen beren filmerik gehienetan.*

**E**l más veterano de los cineastas africanos, el senegalés Ousmane Sembène, ha inventado una expresión que se ha hecho famosa

para caracterizar el modo de producir las películas africanas: "*le mégotage*" (1); toda película africana nace únicamente porque así lo quiere el cineasta. De hecho,

los cineastas africanos sólo consiguen financiar sus películas mediante trucos y astucias. Desde la presentación del proyecto de la película a una organización finan-

ciadora hasta que se mete en las latas pueden pasar diez años. El cineasta maliense Cheick Oumar Sissoko ha tardado al menos cinco años en terminar su última película, **La Génèse**, estrenada mundialmente en el FESPACO 99. Hasta 1995 el nigerino Djingarey Maïga no pudo terminar su último largometraje, **Miroir noir**, rodado en 1987, porque no pudo encontrar antes los medios para financiar el montaje y la mezcla de sonidos. La fama de un cineasta no parece ser una garantía suficiente para obtener el financiamiento de su proyecto. Sembène sabe algo de esto puesto que desde hace más de diez años espera reunir el dinero suficiente para producir "Samori", una película histórica sobre el gran conquistador mandinga.

### Un cine subvencionado

Debido a la falta de políticas nacionales de ayuda a la producción de películas y a las dificultades económicas que sufren los Estados, el cineasta africano que desea realizar una película, una vez escrito el guión, tiene que aventurarse en un largo combate que le conducirá desde el Ministerio Francés de Cooperación (para la mayoría de los cineastas francófonos), hasta la Unión Europea de Bruselas, pasando por las fundaciones e instituciones que desde hace algunos años se dedican a ayudar al cine africano.

Las subvenciones y diferentes tipos de contribución extranjera a los presupuestos de las películas africanas las convierte en un producto altamente dependiente. Sin embargo, se aprecia un desarrollo desigual entre el cine francófono, el anglófono y el de habla portuguesa dentro de África. Hoy en día, el predominio de la producción francófona es real frente a otras cinematografías. A diferencia de las otras potencias, Francia desempeña un papel importante

en el desarrollo (incluso el control) del cine africano francófono gracias a una política de apoyo que existe desde principios de los años sesenta.

Con la llegada de las independencias de las antiguas colonias francesas y por iniciativa de la oficina de cine del Ministerio Francés de Cooperación, se proporcionó a cada colonia una estructura cinematográfica equipada con los medios básicos de producción. Desde 1963 se ideó un modo de intervención de la oficina de cine mediante la creación de un presupuesto que permitía la adquisición de los derechos no comerciales de las películas africanas. Más tarde se admitió aceptar la adquisición de las películas bajo algunas condiciones establecidas antes del rodaje para los proyectos que, según los franceses, presentaban importantes garantías técnicas y artísticas. Desde entonces, el sistema francés ha evolucionado hasta llegar a la creación del Fondo Sur en 1984: se trata de un fondo interministerial financiado por el Ministerio Francés de Asuntos Exteriores. Su objetivo es financiar las obras cinematográficas de largo metraje independientemente del género y cuya explotación tiene lugar en las salas francesas o en el extranjero. La suma máxima otorgada por el Fondo Sur para un largometraje es un millón de francos franceses. El Fondo Sur es la institución que recibe más proyectos de películas africanas francófonas. El principal criterio para atribuir el fondo de apoyo, que impone al director dirigirse a una sociedad de coproducción de derecho francés, es duramente criticado por los cineastas.

Los cineastas anglófonos o de habla portuguesa pueden beneficiarse de la ayuda francesa dirigiéndose al Ministerio Francés de Asuntos Exteriores. Sin embargo, en sus antiguas colonias no existe

ningún sistema de financiación parecido.

Desde finales de los años 50 Gran Bretaña decidió no tener una política asimilacionista con sus colonias. En el campo del cine, cada Estado tenía que desarrollar su propia política de producción. En los Estados africanos de habla inglesa se ha hecho hincapié en la producción de películas documentales destinadas a la sensibilización y a la educación de la población, así como al desarrollo de la televisión, en detrimento de la producción de películas de ficción. En Gran Bretaña, incluso las únicas instituciones que apoyaban el financiamiento de películas del sur (incluida África), el British Film Institute y la cadena de televisión Channel 4, han reducido paulatinamente su margen de actuación en favor del cine africano de habla inglesa.

En los Estados de habla portuguesa de África (Mozambique, Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau) la producción cinematográfica se desarrolló en la esfera de influencia de las guerras de liberación desencadenadas en estos países en los años setenta contra el colonizador portugués. Se consideraba al cine como un potente medio de lucha para la liberación y esencial para la documentación, la instrucción y la difusión de información sobre la guerra. La difusión de películas estaba firmemente apoyada sobre todo por las potencias extranjeras del Este. De esta forma, en esta época, los regímenes revolucionarios de Mozambique y de Angola pudieron desarrollar centros muy activos para la producción de películas. En los años ochenta, los cambios realizados, sobre todo en favor de la caída del Muro de Berlín, y el acceso a la independencia de los países de habla portuguesa, mermaron las condiciones de financiación de las películas en estos países. Desde hace algunos años estos países utilizan cada vez más

las estructuras tradicionales ya implicadas en la financiación de las películas africanas del sur del Sahara para producir y difundir sus películas. En este campo, Guinea Bissau ha abierto un camino prometedor para el cine de habla portuguesa.

### **Unión Europea: principal proveedor de fondos**

Junto con los proveedores de fondos tradicionales, como los Ministerios franceses de Cooperación y de Asuntos Exteriores (este último para el cine de habla inglesa y portuguesa), el Centro de Orientación Educativa de Milán (COE), la agencia de la francofonía (ACCT), las instituciones y organismos europeos (Montecinema Vérita y el fondo Hubert Balls de Holanda), la Unión Europea figura como uno de los principales proveedores de fondos para el cine africano al sur del Sahara, gracias a los acuerdos que vinculan a los países ACP (África, Caribe, Pacífico) a la Unión Europea dentro del marco de los acuerdos de Lomé.

A lo largo de los últimos diez años, la contribución de la Unión Europea a la financiación de películas africanas, ya sean de corto o largo metraje, de ficción o documentales, ha sido de más de once millones de euros. Unas sesenta películas han recibido una ayuda de 170.000 euros que, en el caso de las mayores producciones, puede llegar a ser de 400.000 o 500.000 euros. Sin embargo, el año 1999 marca un hito en el apoyo de la Unión Europea al cine africano: se está realizando una importante reforma con el fin de consolidar la transparencia y el profesionalismo de los proyectos de coproducción.

### **La solución africana**

La Federación Panafricana de Ci-

neastas (FEPACI), creada en Túnez en 1970, siempre ha reflexionado sobre la necesidad de encontrar soluciones dentro de cada país para el problema de la producción y distribución de películas en África. El coloquio internacional sobre la producción cinematográfica en África, que tuvo lugar en Niamey en marzo de 1982, sigue siendo un punto de referencia en este campo. Durante este coloquio, los cineastas, convencidos de que la producción cinematográfica africana es una necesidad histórica para la afirmación de la industria cultural de los pueblos africanos, se dieron cuenta de que la viabilidad de la producción cinematográfica depende de la viabilidad de los otros sectores fundamentales del cine, como la explotación de las salas, la importación y distribución de las películas, la infraestructura técnica y la formación profesional. En 1982, los cineastas consideraron de suma importancia la intervención de los Estados africanos para la organización, el apoyo y la reglamentación del sector, así como para la protección de toda inversión privada o pública en el campo cinematográfico. Los cineastas habían fomentado la nacionalización del sector del cine realizada durante los años setenta con más o menos éxito en algunos países de África al sur del Sahara (Burkina Faso, Senegal, Malí, Camerún). Estas políticas de nacionalización fracasaron en la mayoría de los Estados tras una experiencia de unos diez años.

Unos cuarenta años después de su nacimiento, el modo de producción de las películas africanas no ha cambiado mucho e incluso se ha complicado debido a las dificultades económicas que tienen lugar tanto en el norte como en el sur, y a las exigencias del mercado cinematográfico mundial.

A diferencia de lo que se cree, el continente posee las bazas nece-

sarias para hacer frente a la gran maquinaria del cine mundial. Estas bazas son el potencial de historias y leyendas que queda escondido en la memoria colectiva, el entusiasmo del público por las imágenes animadas y el talento de los hombres que queda patente a través de su renovación creativa. Éstas son las numerosas estructuras de cine inoperantes que existen en algunos Estados.

### **NOTA**

Ousmane Sèmbene acuñó este término a partir de la palabra *mégot*, que en francés designa a la colilla que queda en un cigarro, al final, cuando casi se ha consumido del todo. Para Sèmbene, la única forma que tienen los cineastas africanos para producir sus películas es juntando pequeños restos, acumulándolos con mucho esfuerzo, hasta conseguir terminarlas.